



Pedro Calderón de la Barca

## **Mañanas de abril y mayo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## Mañanas de abril y mayo

Personas que hablan en ella:

DON HIPÓLITO.  
DON JUAN.  
DON PEDRO.  
PERNÍA.  
ARCEO.  
DON LUIS.  
DOÑA CLARA.  
DOÑA ANA.  
DOÑA LUCÍA.  
INÉS, criada.

Jornada I

Sale DON JUAN embozado y ARCEO gracioso, con una bujía en un candelero.

ARCEO                    Ya he dicho que no está en casa  
mi señor, y es, caballero  
o fantasma o lo que sois,  
en vano esperarle, puesto  
que no sé a qué hora vendrá 5  
a acostarse.

DON JUAN                    Yo no puedo  
irme de aquí sin hablarle.

ARCEO Pues en el portal sospecho,  
que estaréis mucho mejor.

DON JUAN Mejor estaré aquí dentro. 10

ARCEO Muerto de capa y espada,  
que tan pesado y tan necio  
has dado en andar tras mí

rebozado y encubierto,  
agradécelo al Señor, 15  
que te tengo mucho miedo,  
que si no, yo te pusiera  
a cuchilladas muy presto  
en la calle.

DON JUAN                      No lo dudo,  
mas no os turbéis, de paz vengo; 20  
de don Pedro soy amigo,  
sosegaos.

ARCEO                      Lindo sosiego.  
DON JUAN Y sentaos aquí.

ARCEO                      Yo estoy  
en mi casa y si yo quiero  
me sentaré.

DON JUAN                      Pues estad 25  
como quisiéredes.

ARCEO                      Cierto,  
que sois fantasma apacible,  
y que tenéis mil respetos  
del convidado de piedra.

DON JUAN Decidme, ¿qué hace don Pedro 30  
fuera de casa a estas horas?,  
¿diviértele amor o juego?

ARCEO Juego o amor le divierte.

DON JUAN Todo es uno, a lo que pienso,  
pues amor y juego en fin, 35  
son de la fortuna imperios.

¿Anda de ganancia ahora?

ARCEO Yo de pérdida me veo.

DON JUAN ¿Está desfavorecido?

ARCEO No lo sé.

DON JUAN                      ¿Pues sus secretos 40  
no fía de vós?

ARCEO                      No fía,  
sino presta algunos dellos.

¿No bastaba entremetido  
sino preguntón?

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO                      ¿Qué es esto?

ARCEO Esperad en hora mala 45  
en la calle o el infierno,  
si no queréis.

DON PEDRO                      Dime, loco,

¿qué ha sido?

ARCEO Vienes a tiempo,  
que si un poco más te tardas,  
a ese embozado sospecho 50  
que le echo por la ventana,  
tan alto, que deste vuelo,  
ya que no Sietedurmiente,  
sino volante, primero  
que volviera, se mudaran 55  
los trajes y los dineros,  
y se hablaran otras lenguas.

DON PEDRO ¿Quién es?

ARCEO No lo sé, mas pienso  
que es algún hombre casado,  
que viene a verte encubierto, 60  
pues no se ha dejado ver  
la cara.

DON PEDRO Pues, caballero,  
¿a quién buscáis así?

DON JUAN A vós.

DON PEDRO Decid, ¿qué queréis?

DON JUAN Direlo,  
en quedando solos.

ARCEO ¿Ves 65  
si digo bien?

DON PEDRO Majadero,  
salte allá fuera.

ARCEO En buen hora:

mas aunque ir a hablar tengo  
con doña Lucía, la dueña  
de mi vecina, más quiero 70  
ser hoy criado que amante;  
y he de estar aquí, por serlo,  
escuchando cuanto digan. (Vase.)

DON PEDRO Ya estoy solo, y solo espero  
que me digáis, ¿qué queréis? 75

DON JUAN Cerrad la puerta.

DON PEDRO Suspenso  
me tenéis: ya está cerrada.

DON JUAN Pues ahora a esos pies puesto,  
me dad, don Pedro, los brazos.

DON PEDRO Don Juan, amigo, ¿qué es esto? 80  
¿Cómo os atrevéis a entrar  
así en Madrid, sin que el riesgo  
de vuestra vida miréis?

DON JUAN Como la muerte no temo,  
así no guardo la vida, 85

que ya de tratarla tengo,  
con la compañía perdido  
a mis desdichas el miedo.  
Ya sabéis, como quien fue  
por la vecindad tercero 90  
de mi desdichado amor,  
aquel venturoso tiempo  
que amé a doña Ana de Lara,  
cuyo divino sujeto  
se coronó de hermosura, 95  
se laureó de entendimiento.  
Ufano con mi esperanza,  
y con su favor soberbio,  
viví; en esto no me alabo,  
antes me desluzco en esto. 100  
Que en materia de favores,  
es tan desdichado el premio,  
que es el que le goza más  
el que lo merece menos.  
Ya sabéis, que viento en popa, 105  
este amor, este deseo,  
en el mar de la fortuna  
tuvo de su parte el cielo.  
Hasta que alterando el mar  
el bajel del pensamiento, 110  
en piélagos de desdichas,  
corrió tormenta de celos.  
Una noche... Ciegamente  
lo que vós sabéis os cuento,  
pero dejad que lo diga, 115  
ya que es el pesar tan necio,  
que repetirle el dolor,  
es repetirle el consuelo.  
Una noche, pues, salí  
de su casa yo, creyendo 120  
que para mí solo estaba  
el falso postigo abierto  
de un jardín, cuando llegando  
a hablarle, ¡ay Dios!, por de dentro  
hacia la parte de fuera 125  
torcer otra llave siento.  
Suspendo la acción, y a un lado  
me retiro, por si puedo  
mis celos averiguar,  
si es que han menester los celos, 130  
para estar averiguados,  
más diligencia que serlo.

Entreabrieron el postigo,  
y a la poca luz que dieron  
las estrellas en la calle, 135  
entrar solo un hombre veo,  
que sin luz y sin razón  
andaba dos veces ciego.  
Bien le pudiera matar  
a mi salvo entonces, pero 140  
quise apurar la malicia  
a mis desdichas y quedo  
me estuve un rato: mal haya  
tan curioso sufrimiento.  
Él, tentando las paredes, 145  
que no estaba, no, tan diestro  
como yo en ellas, que había  
estudiádolas más tiempo,  
llegó a tropezar en mí,  
y desalumbrado, viendo 150  
que había gente en el portal,  
dijo atrevido y resuelto:  
«No puede haber aquí nadie,  
que matarlo o conocerlo  
no me importe, otro no tenga 155  
las dichas que yo no tengo».  
No sé que le respondí,  
y los dos con un esfuerzo  
hasta la calle salimos,  
donde solos, cuerpo a cuerpo 160  
reñimos, hasta que igual  
postró la fortuna el duelo  
entre los dos; ¡ay de mí!,  
pues a quien me dio primero  
celos, le di yo la muerte, 165  
como quien dice: «Hoy intento  
que sea paz de vuestra lid,  
o morir o tener celos»;  
y dándome lo peor,  
quedé celoso y él muerto. 170  
Al ruido de las espadas  
llegó la justicia luego,  
y yo apelando a los pies  
de la ejecución que hicieron  
las manos, me puse en salvo, 175  
mas no tanto, que cogiendo  
un criado, que esperaba  
con un rocín en el puesto,  
no dijese a la justicia

quien era; solo por ellos 180  
son señores los señores,  
que al fin se sirven de buenos.  
Con esta declaración  
me ausenté; mas no pudiendo  
vivir ausente y celoso, 185  
desta manera me he vuelto  
a Madrid; y confiado  
en vuestra amistad, me atrevo  
a venirme a vuestra casa,  
y escarmentado en efeto, 190  
de la lengua de un criado,  
me he recatado del vuestro.  
Aquí estaré algunos días,  
solo hasta saber si puedo  
ver a doña Ana, por quien 195  
tantas desdichas padezco;  
que aunque es verdad que ofendido  
estoy, la estimo y la quiero  
tanto, que solo a quejarme  
hoy a la corte me vuelvo, 200  
por ver si acaso, ¡ay de mí!,  
se disculpa, que si llego,  
hablándola alguna noche,  
siendo vós solo el tercero,  
a oír satisfacciones, que antes 205  
que ella las diga las creo,  
me iré a Flandes consolado  
de que sus disculpas llevo,  
que haciendo amistades, sean  
camaradas de mis celos; 210  
porque así estaré seguro,  
que ni el pesar ni el contento  
me maten: bien como aquel,  
que está herido de un veneno,  
y otro veneno le cura; 215  
que este es el último extremo  
de un hombre celoso, pues  
no puede, ni yo lo creo,  
hacer de su parte más  
que decir: «Quejoso vengo 220  
a creer cuanto me digáis,  
y pues que vivir no puedo,  
haced que muera del gozo,  
si he de morir del tormento».  
DON PEDRO En dos empeños me pone 225  
la merced que me habéis hecho

de valeros desta casa,  
y de mí, y es el primero  
el ampararos en ella;  
y así, cortésmente, ofrezco 230  
casa, hacienda, honor y vida,  
don Juan, al servicio vuestro.

El segundo es ayudaros  
en vuestro amor; para esto,  
y para todo es forzoso, 235  
supuesto, que él ha de veros,  
fiaros de ese criado,  
que aunque ha poco que le tengo,  
tengo dél satisfacción.

No hablo ahora en nuestro pleito, 240  
que ya sabéis que un don Luis  
de Medrano, que era deudo  
del muerto, es quien se ha mostrado  
parte.

DON JUAN            Ya nos conocemos  
los dos.

DON PEDRO            Pues eso dejado, 245  
porque en efeto no quiero  
hablaros en penas hoy;  
de doña Ana lo que puedo  
deciros es que ni el rostro  
la he visto desde el suceso 250  
desa noche, ni en ventana,  
ni en iglesia, ni en paseo  
de Prado y calle Mayor,  
que es mucho para mí, siendo  
como soy, vecino suyo. 255

DON JUAN Fineza es, don Pedro; pero  
¿quién puede a mí asegurarme  
que es por mí y no por el muerto,  
ese luto que ha vestido  
su hermosura?

DON PEDRO            Mas ¡qué presto 260  
a lo que le está peor  
discurre el entendimiento!

DON JUAN ¿Qué queréis? Es más honrado  
el mal que el bien.

DON PEDRO            No lo entiendo.

DON JUAN Yo sí, pues dudo del bien 265  
cuanto dice y del mal creo  
cuanto imagina, y mirad  
cual es más honrado, puesto  
que uno siempre está tratando





INÉS ¿En fin, que has dado en que has de ir 305  
al parque?

DOÑA CLARA ¿Quieres saber

si puede dejar de ser,  
Inés? Pues has de advertir,  
que me ha dicho que no vaya  
a él don Hipólito y creo 310  
que fue alentar mi deseo,  
para que más presto vaya.

Pues si a ver, cuando me habló,  
que viniera me dijera,  
presumo que no viniera; 315

y solo porque llegó  
a persuadirse, que había  
de obedecerle, me ha dado  
tal gana, que he madrugado  
dos horas antes del día. 320

INÉS No es en nosotras hoy nueva  
esa culpa, ese pecado,  
que pecar en lo vedado  
es el patrimonio de Eva.

Pero no sé lo que diga 325  
deste amor, deste deseo  
de los dos, porque no creo  
lo que a los dos nos obliga.

Don Hipólito es un hombre,  
por loco y por maldiciente 330  
conocido de la gente  
más que por su propio nombre.

Tú, perdona que lo diga,  
mujer en justo o injusto,  
muy amiga de tu gusto, 335  
de tu libertad amiga.

Él a todas quiso bien,  
tú a todos quisiste mal;  
dime ¿amor tan desigual,  
cómo ha de parar en bien? 340

DOÑA CLARA Pensarás que me he enojado,  
Inés por haberme dicho  
su capricho y mi capricho,  
y antes gran gusto me has dado.

Porque no hay para mí cosa 345  
como hombres de extraños modos,  
y que al fin me tengan todos  
por vana y por caprichosa.

¡Qué! ¿Quisieras que estuviera

muy firme yo y muy constante, 350

sujeta solo a un amante,  
que mil desaires me hiciera,  
porque se viera querido?  
Eso no el que he de querer  
con sobresalto ha de ser, 355  
mientras que no es mi marido.

Y así, por dársele hoy  
a don Hipólito, quiero  
ver al parque, donde espero,  
porque disfrazada voy, 360  
pasear, hablar, reír,  
preguntar y responder,  
ser vista en efeto y ver,  
porque no se ha de admitir  
al amante más fiel 365  
por el gusto que ha de dar.

INÉS Pues, ¿por qué?

DOÑA CLARA

Por el pesar

que yo le he de dar a él.

INÉS Y tienes mucha razón;  
con lo cual hemos llegado 370  
a la calle que fue Prado  
en virtud del azadón.

DOÑA CLARA Pues bajemos por aquí  
a la de Álamos, que es  
arrendajo del Pajés. 375

INÉS Parece que cantan.

DOÑA CLARA

Sí.

(Vanse y suena dentro música.)

[MÚSICA] Mañanicas floridas  
de abril y mayo,  
despertad a mi niña  
no duerma tanto. 380

(Sale DON LUIS y DON HIPÓLITO.)

DON LUIS Solo haceros compañía,  
don Hipólito, pudiera  
vencer de mi pena fiera  
la grave melancolía.

DON HIPÓLITO Por divertiros yo a vós 385  
de vuestro primo en la muerte,  
os traigo de aquesta suerte  
al parque, donde los dos

divirtamos la mañana.

DON LUIS Más hermoso el sol parece, 390  
porque embozado amanece  
entre nubes de oro y grana.

DON HIPÓLITO Desde aquí podemos ver  
la gente que va bajando:  
¡qué tierno va enamorando 395  
don Sancho allí a la mujer  
de aquel letrado, su amigo!

DON LUIS Que es amistad no se ignore,  
porque otro no la enamore.

DON HIPÓLITO A un pleito está aquí y yo digo 400  
que parecer tomará  
de los dos, pues le conviene  
verla a ella por el que tiene,  
como a él por el que da.

DON LUIS Maldiciente estáis, ¡qué no 405  
os reduzca yo!

DON HIPÓLITO Advertid,  
que no hay hombre hoy en Madrid  
de mejor lengua que yo.

Aquella ¿no es Flora?

DON LUIS Sí.

DON HIPÓLITO Harto es que a fiesta de a pie 410  
haya venido.

DON LUIS ¿Por qué?

DON HIPÓLITO Porque en mi vida la vi  
sino en coche; por aquesta  
fue por quien se ha presumido,  
que le dijo a su marido: 415  
«Con lo que la casa cuesta  
de alquiler, echemos coche».

Y volviéndole a decir:

«¿Pues dónde hemos de vivir,  
y estar el día y la noche?» 420

Dijo: «Si el coche tuviera,  
sin casa vivir podía,  
en el coche todo el día,  
y de noche en la cochera».

DON LUIS Eso es como lo que pasa 425  
a doña Clara de Ovalle,  
pues viviendo hacia la calle  
le sobra toda la casa.

DON HIPÓLITO Es verdad, y cierto día,  
cumpliendo el plazo el casero 430  
vino a pedille el dinero  
de la casa en que vivía.

Y ella dijo: «¿Hay tal traición?,  
¿esta desvergüenza pasa?  
aunque yo alquilo la casa, 435  
no vivo sino el balcón».  
DON LUIS ¡Qué diera porque os oyera!

(Sale DOÑA CLARA y INÉS.)

DON HIPÓLITO Por eso no lo oirá, no,  
que anoche la dije yo,  
que de casa no saliera. 440

DOÑA CLARA Mejor mañana no vi  
en mi vida.

INÉS Ni yo a fe;  
pero tápate.

DOÑA CLARA ¿Por qué?

INÉS Don Hipólito está allí.

DON LUIS ¿Habéis visto en vuestra vida 445  
mujer más airosa?

DON HIPÓLITO No,  
ni al parque jamás salió  
más aseada y bien prendida.

DON LUIS Pues la donada, por Dios,  
que no es muy mala.

DON HIPÓLITO Embistamos 450  
esta empresa, pues estamos  
en el campo dos a dos.

INÉS Don Hipólito y don Luis  
llegan a hablarnos.

DOÑA CLARA Repara  
en que de ninguna suerte 455  
respondas una palabra,  
que no quiero que los dos  
me conozcan.

INÉS Si tapadas  
estamos, y en este traje,  
que es en el que todas andan, 460  
¿cómo te han de conocer?

DOÑA CLARA Si le respondo en el habla;  
que persuadirse que puede  
estar segura una dama  
solamente con taparse, 465  
es bueno para la farsa,  
mas no para sucedido.

DON HIPÓLITO Señora doña Tapada,  
que a honrar el festín alegre,  
que hoy la primavera traza 470

en este verde salón,  
donde vivas flores danzan  
al son del agua en las piedras,  
y al son del viento en las ramas,  
de rebozo habéis venido, 475  
dad licencia cortesana  
a un hombre, para que os diga,  
que ha sido acción excusada  
madrugar tanto, supuesto,  
que árbitro del sol y el alba, 480  
esa negra sutil nube  
trae consigo la mañana.

Y a cualquiera hora que vós  
descubriérades la llama,  
amaneciera y tuviera 485  
luz el día aliento el alba.  
¿No me respondéis?, ¿por señas  
me habláis? No me desagrada,  
¿ni aun para pedir no habláis?,  
¿no? Pues sois la mejor dama, 490  
que he visto en toda mi vida;

albricias me pide el alma  
de que me ha deparado una  
mujer que no pide y calla.  
DON LUIS ¿Y vós también profesáis 495  
la religión cartujana?

Linda cosa, ¡vive Dios!,  
que ha dos mil años que andaba  
buscandoos; mas que seáis  
tuerta, zurda, coja o manca, 500  
pedigüeña, melindrosa,  
contrahecha, roma o calva,  
desde aquí por vós me muero.

DON HIPÓLITO Ya que me negáis el habla,  
como si hubiera reñido 505  
con vós, mostradme la cara:  
¿ni eso tampoco? Mirad,  
que dais a entender que es mala,  
es verdad, yo no lo dudo;  
mas mujer tan extremada, 510  
no ha menester perfección  
mayor, que no hablar palabra.

Mas si yo no entiendo mal,  
eso es decir que me vaya;  
pero veis aquí que yo 515  
no quiero entenderos nada,  
que en mi vida he sido mudo,

y muy poco se me alcanza  
desto de hablar con la mano;  
¿qué hacéis?, ¿volverme la espalda? 520

Arte de enseñar a hablar  
a los mudos, oye, aguarda.  
DON LUIS No vi mujer en mi vida  
de mejor gusto.

DON HIPÓLITO Su casa  
sepamos, que vive el cielo, 525  
que he de verla y he de hablarla  
hoy en ella hasta saber  
en qué este embeleco para.

DON LUIS Sigámosla pues.

DON HIPÓLITO Sigamos  
que ya veis cuánto me arrastra 530  
una mujer tramoyera,  
pues el serlo solo es causa  
de que a doña Clara ame,  
y aquesta, si no me engaña  
la pinta, lo es mucho más 535  
que la misma doña Clara.

(Vanse y sale ARCEO y DOÑA LUCÍA.)

DOÑA LUCÍA No me tienes que decir,  
que no te has de disculpar  
de hacerme anoche esperar.

ARCEO No pude anoche venir, 540  
¡vive Dios!, doña Lucía.

DOÑA LUCÍA Pues ¿qué tuviste que hacer?

ARCEO Si eso pudieras saber,  
supieras que la fe mía  
te trata verdad.

DOÑA LUCÍA ¿Pues qué es, 545  
que yo saberlo no puedo?

ARCEO No es nada.

DOÑA LUCÍA Ofendida quedo  
dos veces de ti, porque  
no venir anoche a verme,  
hoy venir y no fiarme 550  
un secreto es agraviarme,  
Arceo.

ARCEO No sé qué hacerme.

Ea, no haya secreto entero,  
que eres dueña y soy criado:  
Anoche entró rebozado 555  
en mi casa un caballero,

por mi señor preguntando;  
mas que has de callar advierte.  
Este pues, por una muerte  
ausente está y aguardando 560  
a mi señor me detuvo,  
(nadie, en fin, lo ha de saber)  
pues hasta el amanecer  
hablando con él estuvo.  
Luego en casa se quedó, 565  
donde dice que ha de estar  
(mira que lo has de callar)  
escondido y solo yo  
lo sé, que en fin soy secreto;  
don Juan de Guzmán se llama. 570  
De la casa de una dama,  
que esto no oí bien, en efeto,  
saliendo una noche, dio  
a un caballero la muerte,  
y en fin está desta suerte 575  
retirado, donde no  
lo saben más que los dos.  
Y pues me fío de ti,  
esto no salga de aquí,  
dije: «¡Bendito sea Dios, 580  
que salí deste cuidado!»  
DOÑA LUCÍA Y yo por él, darte quiero  
los brazos.  
ARCEO Mas bien espero.

(Sale PERNÍA, vejete.)

PERNÍA A muy mal tiempo he llegado;  
¡Hay tan gran bellaquería! 585  
ARCEO Pernía a los dos nos vio.  
DOÑA LUCÍA Poco importa porque no  
es muy celoso Pernía.  
Mas vete de aquí.  
ARCEO Sí haré,  
y corriendo como un potro. 590  
PERNÍA Doña Lucía si otro  
entrara, como yo entré,  
¿estaba bueno el honor  
desta casa? A mi señora  
he de contar cuanto ahora 595  
pasa, pues de tu rigor  
vengarme ingrata, no espero;  
hecho estoy un fuego un rayo;



¿de cuándo acá así un lacayo  
se prefiere a un escudero? 600  
DOÑA LUCÍA Unas cartas me ha traído  
este hombre de un hermano,  
que está en las Indias y es llano,  
que el abrazo el porte ha sido,  
pues solo te quiero a ti. 605  
PERNÍA Pues trueca el modo, crüel,  
y desde hoy quiérele a él,  
y dame el abrazo a mí.  
DOÑA LUCÍA Sí abrazaré, procurando  
hacer que calles, supuesto: 610  
mas ¡mi señora!

(Sale DOÑA ANA.)

DOÑA ANA ¿Qué es esto?  
PERNÍA Es que aquí andan abrazando.  
DOÑA LUCÍA Hame traído Pernía  
nuevas de un hermano mío,  
y gozoso mi albedrío 615  
tales extremos hacía.  
PERNÍA Es, señora, caso llano,  
y creella te conviene,  
para cada abrazo tiene  
doña Lucía un hermano. 620  
DOÑA ANA Salga y mire si está puesto  
el coche, que es hora ya  
de ir a misa; ¿pues no va  
presto?  
PERNÍA ¿Aquesto no es ir presto?  
DOÑA LUCÍA ¿Tú, señora, tan dejada 625  
del aliño y la belleza,  
que fuera de la tristeza  
vives de ti descuidada?  
DOÑA ANA No hay consuelo para mí,  
ni me has de ver en tu vida, 630  
sino triste y afligida.  
DOÑA LUCÍA Pues ¿qué remedias así?  
DOÑA ANA ¿Quién te ha dicho que yo quiero  
remediar, sino sentir?  
Aunque si llevo a advertir, 635  
que es el remedio primero  
del mal, el sentir el mal  
por sentille; mas no sé  
si al sentir le dejaré;  
pues es mi desdicha tal, 640

que apeteciendo el morir,  
sin pretender resistille,  
por no dejar de sentille,  
le dejara de sentir.

Desde el día que a don Juan 645  
en mi casa sucedió  
aquella desdicha y yo  
veo que todos me dan  
la culpa sin remedialla,  
tan muerta y tan otra estoy, 650  
que aun sombra mía no soy.

DOÑA LUCÍA Si tan noble como bella,  
tu perfección me asegura  
de callarlo, yo diré  
que adonde está don Juan sé. 655

DOÑA ANA ¡Qué neciamente procura  
tu lisonja divertir  
mi mal!

DOÑA LUCÍA Yo sé donde está,  
y aunque tú no lo oigas ya,  
lo tengo yo de decir. 660

Don Juan a Madrid llegó;  
mas que lo calles te pido,  
y está en la casa escondido  
de nuestro vecino; yo  
lo sé, porque una criada 665  
me lo ha dicho ahora a mí;  
pero no salga de aquí,  
ya ves que es cosa pesada.

DOÑA ANA ¿Qué dices?

DOÑA LUCÍA Lo que es verdad.

DOÑA ANA Siendo dicha mía, no sé 670  
si algún crédito le dé,  
siendo esa temeridad.

(Salen DOÑA CLARA y INÉS.)

INÉS ¿Qué es lo que tu pasión hacer procura?

DOÑA CLARA ¿Qué? Llevar adelante una locura,  
que aunque nada importara, 675  
el verme don Hipólito de Lara,  
por lo que se ha picado,  
no ha de salir hoy, no, deste cuidado.

INÉS Que hay aquí gente mira.

DOÑA CLARA ¿Faltará a una mujer una mentira 680  
que la saque de otra? Dama hermosa,  
si quien dice mujer dice piadosa,

un rato, mal mi pena signifíco,  
que me dejéis entrar aquí os suplico,  
mientras que un hombre pasa 685  
esa calle, sagrado vuestra casa  
sea de mi cuidado,  
pues casa de deidad siempre es sagrado.  
DOÑA ANA Holgareme por cierto,  
que sea, no sagrado, sino puerto, 690  
pues la congoja vuestra  
bien que os importa el ocultaros muestra.  
DOÑA LUCÍA Un hombre aquí se ha entrado.  
DOÑA CLARA ¡Ay Dios!, que es mi marido y pues me ha dado  
vuestra piedad licencia, 695  
aquí he de retirarme con prudencia,  
haced que una criada le despida,  
porque me va la fama, honor y vida.  
DOÑA ANA Pues decid.  
DOÑA CLARA Nada espero. (Vase.)  
DOÑA ANA Turbada me dejó con su sombrero. 700  
DOÑA LUCÍA Yo voy tras ella, porque no sea ganga  
y se eche alguna sabana en la manga.

(Sale DON HIPÓLITO.)

DON HIPÓLITO Perdonad, que a la esfera,  
dosel florido de la primavera,  
donde son vuestros bellos resplandores 705  
la primera oficina de las flores,  
pisar mi pie presuma,  
calzado más de plomo que de pluma.  
DOÑA ANA Disimular, fingiendo enojo, intento:  
¿quién os dio para tanto atrevimiento, 710  
caballero osadía?  
DON HIPÓLITO Yo la tomé de la ventura mía,  
que hasta veros, divina  
deidad, vencer la nube que cortina  
de humo ocultaba el fuego, 715  
descanso no tuviera, y así luego,  
con el humo pasado,  
y agora, desos rayos abrasado,  
llorar y arder presumo,  
arder del fuego, pues lloré del humo. 720  
DOÑA ANA No entiendo, caballero,  
estilo tan cortés y lisonjero,  
ni sé que causa he dado,  
para que desta suerte hayáis entrado  
en mi casa. Si esfera 725

la llamáis de la hermosa primavera,  
ni introduzcáis en ella tal desmayo,  
que espire su esplendor antes del rayo.

Si humo seguís, que en sombras se resuelve,  
no le esperéis, que el humo nunca vuelve. 730

Y si buscáis el fuego,  
no os acerquéis a él, y volveos luego,  
que no vive enseñado a acciones tales  
el antiguo blasón destes umbrales.

DON HIPÓLITO Vós, ni veros ni oíros 735  
en el parque dejasteis, y el seguiros  
a riesgo de ofenderos,

también fue por oíros y por veros;  
y ahora advierto que fuera acción piadosa  
oíros discreta, cuando os miro hermosa: 740

porque si allí sin veros os oyera,  
a la dulce armonía suspendiera  
el alma y el sentido

desa voz, que es veneno del oído.

Y si hermosa os mirara, 745

sin oíros, discreta aquí postrara  
alma y vida en despojos

desa luz que es veneno de los ojos;  
y así, porque no muera al advertiros  
tan hermosa, me da la vida oíros; 750

y así, porque no muera al conoceros  
tan discreta, me da la vida al veros;  
de suerte que mi vida

está de un daño y otro defendida.

Quedad con Dios, en fin, porque no quiero 755

ya que he sido atrevido, ser grosero,  
pues ser grosero, culpa mía habrá sido,  
y vuestra lo ha de ser, ser atrevido. (Vase.)

DOÑA ANA ¡Hay cosa semejante!,  
¡qué entre un hombre marido y salga amante!, 760  
¡y de sus mismas penas descuidado,  
llegue celoso y vuelva enamorado!

(Salen DOÑA LUCÍA, INÉS y DOÑA CLARA.)

DOÑA CLARA ¿Fuese?

DOÑA ANA Sí.

DOÑA CLARA Tus pies pido.

DOÑA ANA Vós tenéis un finísimo marido.

DOÑA CLARA Harto a Dios lo que paso en eso ofrezco, 765  
pues sabe Dios lo que con él padezco.

DOÑA ANA Creyó en fin, que era yo, ¡raro suceso!,

la dama que siguió, que aunque para eso  
sirvió el sombrero y el estar con manto,  
y el ser los trajes parecidos tanto; 770  
que, como en los conceptos repetidos,  
se encuentran también dos en los vestidos.

(Sale PERNÍA.)

PERNÍA Ya está el coche esperando.

DOÑA ANA Lucía, mira ahora  
la calle.

DOÑA LUCÍA Bien podrás seguramente 775  
salir.

DOÑA CLARA Aquesa vida el cielo aumente.

DOÑA ANA Ved si serviros puedo  
en otra cosa.

DOÑA CLARA Yo obligada quedo,  
y no sé si ofendida,  
pues lo que no pensé en toda mi vida, 780  
que suceder pudiera,  
que es tener celos yo; ¿quién tal creyera?  
acaso ha sucedido.

INÉS ¿Qué has sentido?

DOÑA CLARA ¡Que haya este hombre a otra enamorado,  
y en mi misma presencia requebrado! (Vase.) 785

DOÑA ANA Nada oigo, nada miro, nada siento,  
que para mí no sea otro tormento.

DOÑA LUCÍA ¿Pues qué tienes agora?

DOÑA ANA Ver que en todos la suerte se mejora,  
en todos convalece, 790  
y solo en mí de cualquier mal fallece.  
Cuando es culpada halla esta la salida,  
así inocente pierdo yo la vida,  
porque no está la culpa en que lo culpa,  
sino en que fue dichosa la disculpa. 795

(Vanse y salen DON PEDRO por la puerta derecha y DON JUAN por la izquierda, que es por donde está la puerta izquierda de su aposento, y encuéntranse en el tablado.)

DON PEDRO Seáis, don Juan, bien llegado.

DON JUAN Vós, don Pedro, bien venido;  
¿cómo en el parque os ha ido?

DON PEDRO Mal.

DON JUAN ¿Cómo?

DON PEDRO Como he hallado  
la dama que iba a buscar, 800  
y creo que son desvelos

de otro amante, cuyos celos  
ando por averiguar.  
Para que desengañado  
cure con dolor al pecho, 805  
que es mi amigo el que sospecho,  
y está ya desconfiado.

DON JUAN ¿Es doña Clara la dama?

DON PEDRO Sí.

DON JUAN ¿Y el galán?

DON PEDRO Es un hombre  
de buena opinión y nombre, 810  
don Hipólito se llama,  
y esto para otro lugar;  
¿vós qué habéis hecho?

DON JUAN Sentí  
desesperarme, morir,  
sin poderlo remediar; 815  
decid, ¿qué traza daremos,  
para que logre mi fe  
ver a doña Ana?

DON PEDRO No sé,  
que no hay verla, mas pensemos,  
si habrá por donde.

(Sale ARCEO.)

[ARCEO] Señor, 820  
don Hipólito un tu amigo,  
te busca ahí fuera; testigo  
no puede venir peor,  
que él dirá cuanto supiere.

DON JUAN Por lo que puede pasar, 825  
presente tengo de estar  
a cuanto aquí sucediere  
a vuestro lado.

DON PEDRO No es justo,  
que os vea a vuestro aposento  
os retirad.

DON JUAN Mucho siento. 830

DON PEDRO Don Juan, hacedme este gusto.

(Sale DON HIPÓLITO.)

DON HIPÓLITO ¿Qué hay, don Pedro, cómo estáis?

DON PEDRO A vuestro servicio; ¿y vós?

DON HIPÓLITO Al vuestro.

DON PEDRO Pues, ¿qué miráis?

DON HIPÓLITO Si hay aquí más que los dos. 835

DON PEDRO No, ¿qué queréis?

DON HIPÓLITO Que me oigáis.

Esta mañana salí  
a ese verde hermoso sitio,  
a esa divina maleza,  
a ese verde paraíso, 840  
a ese parque, rica alfombra  
del más supremo edificio,  
dosel del cuarto planeta,  
con privilegio de quinto,  
esfera en fin de los reyes, 845  
de Isabel y de Filipo;  
desde cuyo heroico asiento,  
siempre bella y siempre invicto,  
están católicas luces  
dando resplandor al indio, 850  
siendo en el jardín del aire  
ramilletes fugitivos.

DON PEDRO ¿En qué parará el venir  
a contar lo que yo he visto?

DON JUAN (DON JUAN al paño.)

Sin duda sabe que allí 855  
hoy a su dama ha seguido,  
y viene quejoso dél;  
de todo estaré advertido.

DON HIPÓLITO De cuantas al alba dieron  
envidia en varios corrillos, 860  
tejiendo corros sin orden,  
dando vueltas sin aviso,  
una embozada hermosa  
tal ventaja a todas hizo,  
que obscureció con su sombra 865  
las demás luces: yo he visto  
salir al campo a traer rosas  
de sus jardines floridos,  
pero a dejar rosas no,  
sino hoy, que al desperdicio 870  
de un pie, debió el campo cuantas  
fueron al contacto altivo,  
quedando blancos jazmines,  
quedando marchitos lirios.  
Bajaba por una cuesta 875  
una mujer, ¡qué mal digo!,  
un encanto, sí, embozado,  
disfrazado, sí, un hechizo.  
El sutil manto en celajes,

ya oscuros y ya distintos, 880  
o negaba o concedía  
el rostro; ¿cuándo ha salido  
más hermosa el alba? Cuando  
se mostró el sol más lucido,  
que cuando el alba entre sombras, 885  
que cuando el sol entre visos,  
dan regateada la luz,  
y anda dudoso el sentido,  
haciendo apuesta entre sí,  
si lo ha visto o no lo ha visto. 890  
DON PEDRO Todo esto vendrá a parar  
en que doña Clara ha sido,  
por venir a hablar en ella.  
DON JUAN ¡Oh qué cansados estilos!  
DON HIPÓLITO Coronaba sobre el manto 895  
los bien descuidados rizos,  
airoso un blanco sombrero,  
por una parte prendido  
de un corchete de diamantes,  
sobre un penacho que hizo 900  
lisonja al aire, diciendo,  
a sus halagos rendido,  
pues inclinada la frente,  
sí a cuanto me dicen, digo;  
mejor que mi dueño, yo 905  
sé obligarme de suspiros.  
El talle era bien sacado,  
y de buen gusto el vestido,  
más que rico; pero si era  
de buen gusto, ¿qué más rico? 910  
Dejo aquí, por no cansaros,  
lo que en el parque tuvimos,  
y voy a que la seguí  
a su casa, que atrevido  
entré en ella, que vi al sol 915  
cara a cara, que rendido,  
lo que antes diera por verla,  
diera por no haberla visto  
después, porque de sus rayos  
mariposa mi albedrío, 920  
entró enamorando el riesgo,  
salió halagando el peligro.  
Está, pues, mal lisonjeada  
beldad; ¡turbado lo digo!  
ARCEO Aquí es ello.  
DON JUAN Escucha.



DON PEDRO

Ahora 925

se va a declarar conmigo.

DON HIPÓLITO Es una vecina vuestra,  
esa pared sola ha sido  
la que su esfera divide,  
y pues que como vecino 930  
es fuerza.

DON JUAN ¡Ay de mí! ¿Qué escucho?

DON PEDRO ¿Qué haré, si don Juan lo ha oído?

DON HIPÓLITO Que sepáis quien es, decidme  
su nombre, porque atrevido  
pienso adorar su belleza, 935  
y para todo es arbitrio  
entrar, don Pedro, informado,  
y más de tan buen amigo.

DON JUAN Estaba por responderle  
yo.

ARCEO Detente.

DON PEDRO ¿Quién se ha visto 940  
en igual duda? ¿Qué haré?

Si quién es aquí le digo,  
será alentar su esperanza;  
si lo niego, es desvarío,  
pues podrá saberlo de otro; 945  
si el amor le significo  
de don Juan; su honor ofendo,  
mas queden con buen estilo  
un amor desengañado,  
un honor seguro y limpio, 950  
y atajados unos celos  
con la verdad, sin peligro  
de no decir la verdad,  
mucho haré si lo consigo.

Don Hipólito, pues ya 955  
vuestra relación he oído,  
oídmeme a mí y agradeced  
de que tan a los principios  
os halle este desengaño.

La dama que habéis seguido 960  
doña Ana de Lara es,  
y más que por su apellido,  
ilustre por su virtud;  
que esa casa que habéis dicho  
es el templo de la fama; 965  
páreceme desvarío  
seguir ese galanteo,  
que os aseguro os afirmo,

que intentáis un imposible.  
DON HIPÓLITO Yo noticia os he pedido, 970  
no consejo y pues la llevo,  
quedad con Dios, que si altivo  
muriere mi pensamiento,  
osado y desvanecido  
de atrevimiento tan noble, 975  
¿qué más premio que el castigo?

(Vase y sale DON JUAN.)

DON JUAN Decidme ahora, don Pedro,  
que el sol apenas ha visto  
en esta ausencia a doña Ana:  
mas diréis bien, si ha salido 980  
de su casa antes que el sol  
a ser del parque prodigio.

DON PEDRO No sé que os diga.

DON JUAN Yo sí.

DON PEDRO ¿Qué?

DON JUAN Que huyamos el peligro;  
ya la he perdido dos veces, 985  
ya verla ni hablarla estimo,  
haced que me busquen postas,  
que esta noche, ¡ha cielo impío!  
he de volver de una vez  
la espalda.

DON PEDRO Mirad.

DON JUAN Ya miro, 990

que en mi presencia hallo a otro  
en su casa; ¡estoy sin juicio!,  
y que en mi ausencia después  
sale, ¡con razón me aflijo!  
a ser vista, ¡qué rigor!, 995  
de donde trae, ¡qué martirio!,  
nuevo amor. ¡Oh quién quitara  
del año este mes florido!

Mas no tiene culpa él;

yo sí, que una sombra sigo, 1000

yo sí, que un áspid adoro,

yo sí, que amo un basilisco.

Mañanas de abril y mayo,

noches para mí habéis sido.



confieso que anduve necia,  
a darme por entendida  
deste agravio con mis penas,  
y me tengo de vengar. 45

INÉS ¿De qué suerte?

DOÑA CLARA

Escucha atenta.

Un papel le he de escribir,  
disfrazándole mi letra,  
y escribiéndomele tú  
en nombre de la encubierta 50  
dama, diciéndole en él  
cuán obligada me deja  
su cortesía y que quiero  
hablarle a solas; que tenga  
una silla prevenida 55  
y una casa donde pueda  
verle esta tarde. El muy vano,  
creído de su soberbia,  
pensará que tiene lance;  
y para que no le tenga, 60  
iré yo y será buen paso  
lo que hará cuando me vea.

INÉS ¿Y qué consigues con eso?

DOÑA CLARA Dos cosas: es la primera  
burlarme dél; la segunda, 65  
desengañarle y que sepa  
que fui la tapada yo,  
porque no se desvanezca,  
presumiendo que la otra  
le dio ocasión de que fuera 70  
tras ella y su galanteo  
prosiga.

INÉS Esa diligencia,  
¿no pudiera hacerse en casa?

DOÑA CLARA Con venganza no pudiera.

INÉS No sé si aciertas en eso. 75

DOÑA CLARA ¿Cómo?

INÉS Yo te lo dijera,  
si él y aquel don Luis no entrara.

DOÑA CLARA Pues disimula, no entiendan  
hasta este lance, que fuimos  
las tapadas.

(Salen DON HIPÓLITO y DON LUIS.)

DON HIPÓLITO Considera, 80  
don Luis, que importa sacarme

presto de aquí.

DON LUIS Sí haré.

DOÑA CLARA ¿Era,

señor don Hipólito hora  
de veros?, ¿tan larga ausencia?

Desde ayer no me habéis visto. 85

DON HIPÓLITO Solo pudiera esa queja  
hacer mi ausencia feliz,

que es sutil estratagema  
de amor, que una pena misma  
hacerse lisonja sepa. 90

Mas no vine esta mañana,  
presumiendo que estuvieras  
en el parque, como anoche  
dijiste.

DOÑA CLARA Detén la lengua;  
pues si anoche me dijiste 95

que de casa no saliera,  
¿había de salir de casa?

¡Jesús!, de mí no se crea  
tal desenvoltura, tal

liviandad de mi obediencia. 100

DON LUIS Harto le encarezco yo  
a don Hipólito esa

verdad, y cuán obligado  
debe estar desa fineza,  
y aun él la conoce bien, 105  
pues la paga con la misma.

DOÑA CLARA ¿Luego él al parque no fue?

DON HIPÓLITO ¡Jesús! ¿Pues tal de mí piensas,  
sabiendo, que para mí

no hay, Clara holgura ni fiesta, 110  
dónde tú no estás?

DOÑA CLARA Y yo

lo creo, como si lo viera,  
pues si tú hubieras estado  
hoy en el parque hoy hubiera  
estado en el parque yo, 115

claro está y es cosa cierta,  
pues si yo en tu pecho vivo,  
y tú en el pecho me llevas,  
contigo hubiera yo estado  
disfrazada y encubierta. 120

DON HIPÓLITO ¡Qué fácil es de engañar  
a la mujer más discreta!

DOÑA CLARA ¡Qué sea bobo el más bellaco  
de los hombres!



la condición más rebelde  
de una mujer: ¿quién creyera  
que doña Clara llegara  
nunca a verse tan sujeta,  
que no saliera de casa 165  
por decir, que no saliera?  
En fin, todo se le rinde.

DON HIPÓLITO Yo tengo notable estrella  
con mujeres.

DON LUIS Bien se ve,  
pues habéis triunfado desta. 170  
Pero decidme, ¿a qué efeto  
ha sido lo de la priesa  
de que salgamos de aquí?

DON HIPÓLITO ¿Tan mal mi dolor lo muestra,  
que ha menester explicarle, 175  
mas que el afecto, la lengua?

¿No os dije que la tapada  
vi en su casa descubierta,  
donde, porque entrara yo,  
os quedasteis a la puerta? 180

¿No os dije como la hablé,  
y que es entendida y bella,  
sin que subsidios de hermosa  
den excusados de necia?  
¿No os dije, como informado 185  
de don Pedro, dije que era  
rica y noble?

DON LUIS Sí.

DON HIPÓLITO ¿Pues cómo  
dudáis dónde voy? ¿No es fuerza  
que vaya a estarme en su calle?  
No digo bien, en la esfera 190  
luciente del mejor sol,  
a cuya dulce violencia  
arde abrasada la pluma  
y derretida la cera.

DON LUIS ¿No creéis al desengaño, 195  
de decir don Pedro que era  
la pretensión imposible,  
por su virtud y sus prendas?

DON HIPÓLITO Si es esa otra parte más,  
para ser amada esa 200  
es hoy la que más me anima,  
es hoy la que más me alienta.

DON LUIS Pues ¿y la comodidad?

DON HIPÓLITO Pues ¿no es comodidad esta?,

¿si es rica, noble y hermosa, 205  
de buena opinión y honesta,  
y puedo dentro de un mes  
estar casado con ella?

(Sale INÉS con manto.)

INÉS Aprieta escribió mi ama  
el papel, y más aprieta 210  
yo tras ellos me he venido,  
y cogiéndoles las vueltas,  
hasta la calle he llegado  
de la madama, y aun esta  
es su casa; allí se paran, 215  
yo no quiero que me vean  
tras ellos, porque no osen  
de ver que los seguí, sea  
otra vez de mi delito  
sagrado su casa misma. 220

DON HIPÓLITO Esta es la calle feliz;  
pero quién dudar pudiera,  
que había de vivir Flora  
en la calle de las Huertas.  
Este es el balcón por donde, 225  
en tornasoles envuelta,  
sale el alba a todas horas,  
de jazmines y azucenas  
coronada, pues el día  
en sus umbrales despierta. 230

INÉS Ya de que los he seguido,  
desmentida la sospecha  
está, darele el papel,  
como mi ama lo ordena:  
vuelvo a penar en lo mudo. 235

DON LUIS Una mujer encubierta  
ha salido de su casa.

DON HIPÓLITO Y hacia nosotros se acerca.

DON LUIS De las dos debe de ser,  
pues que vuelve a hablar por señas. 240

DON HIPÓLITO Estas mujeres, sin duda,  
en casa el hablar se dejan  
cuando salen della, pues  
solo hablan dentro della.

¿Es a mí? Sí, pues ya estoy 245  
aquí, ¿qué quieres? Espera,  
mujer.

DON LUIS            Aquello es decir,



que no la sigáis.

DON HIPÓLITO

Ligera

volvió la espalda avisando  
que calle y el papel lea. 250

(Lee.)

El mayor argumento de la nobleza fue siempre la cortesía, la vuestra me asegura la verdad de todo, y así os he menester para fiar de vós un secreto; tened una silla para luego en San Sebastián, y una casa donde pueda hablaros. Dios te guarde. La dama muda.

¿Qué decís dese papel?

Decid ahora, que crea  
a don Pedro y que desista  
de la posesión.

DON LUIS

Empresa

notable seguís.

DON HIPÓLITO

¿No os digo 255

que yo tengo linda estrella  
con mujeres?

DON LUIS

¿Qué habéis

de hacer?

DON HIPÓLITO

Todo cuanto ordena,

y así entre los dos partamos  
ahora las diligencias, 260  
que este es oficio de amigo;  
id, don Luis, por vida vuestra,  
pues venimos sin criado,  
por la silla y esté puesta  
al punto en San Sebastián, 265  
como dice y cuando venga  
le diréis, que por no dar  
de aquesto a un criado cuenta,  
os la di a vós, porque hagamos  
la necesidad fineza, 270  
que yo os espero en mi casa.

DON LUIS ¿Y si doña Clara acierta  
a ir allá?

DON HIPÓLITO

Habéis reparado

bien, que gran disgusto fuera,  
que ella llegara a saberlo; 275

¿qué haremos?

DON LUIS

Pues es tan cerca

la casa deste don Pedro,  
mejor es llevarla a ella.

DON HIPÓLITO Es verdad, prevenid vós

la silla, por vida vuestra, 280

mientras prevengo la casa.

DON LUIS Oíd, de la suya mesma

otras dos salen.



al parque y dicen todos que doña Ana  
solo a misa ha salido 320  
en su coche a las once y nadie ha habido  
que lo contrario diga.

DON JUAN ¿Pues quién a don Hipólito le obliga,  
don Pedro a haber mentido?

DON PEDRO Asegurad vós bien vuestro partido, 325  
pero no averigüéis tan neciamente,  
puesto que miente el otro, porque miente.

DON JUAN Queréis ver cuán atento  
estoy a mi dolor y a mi tormento,  
pues con creer el daño como a daño, 330  
me ha sosegado en parte el desengaño;  
y así aunque no quería  
ver a doña Ana al espirar el día,  
verla y hablarla quiero,  
y decir, ya que muero, porque muero, 335  
dejándome de todo.

DON PEDRO Pues yo os diré, ya que así estáis, el modo  
que me parece que hay de prevenilla:  
vós habéis de escribilla  
un papel que ha de dalle ese criado; 340  
mas luego lo diré, porque han llamado.

(Sale ARCEO.)

ARCEO Hasta aquí don Hipólito se entra.

DON PEDRO Ya veis lo que perdéis si aquí os encuentra;  
yo saldré a recibille.

DON JUAN Eso no, porque yo tengo de oírle. 345

DON PEDRO Pues ¿no os fiáis de mí?

DON JUAN Yo sí me fío,  
mas es desconfiado el valor mío.

DON PEDRO Yo estoy tan satisfecho  
del honor de doña Ana, que sospecho  
que viene a retratarse, 350  
y así muy poco llega a aventurarse;  
retiraos.

DON JUAN Piedad, ¡cielos!,  
escuche dichas quien escucha celos.

(Sale DON HIPÓLITO.)

DON HIPÓLITO Don Pedro, siempre vengo  
a vós, o con el mal o el bien que tengo, 355

ya que de vós me fío,  
amparadme, pues sois amigo mío.

Doña Ana.

DON PEDRO                    ¡Hay semejante  
confusión! No paséis más adelante,  
no tenéis que decirme 360  
que vuestra pretensión constante y firme  
es tal, que lo creo como es justo.

DON HIPÓLITO Lejos dais de mi dicha y de mi gusto,  
que es lo contrario lo que hablaros quiero.

DON PEDRO ¡Cielos!, ¿qué es esto?

DON JUAN                                    Hasta escucharlo espero. 365

DON PEDRO ¿Qué he de hacer? Porque temo,  
que pase este negocio a más extremo.

DON HIPÓLITO Doña Ana en fin.

DON JUAN                                    ¿Quién mi desdicha ignora?

DON PEDRO Esperad un instante, hablad ahora. (Cierra.)

DON HIPÓLITO ¿Por qué cerráis?

DON PEDRO                                    No quiero que esa puerta 370  
cuando fuera me voy, se quede abierta;  
con eso he asegurado

aquí, de los cuidados un cuidado,  
celos y riesgo le han buscado, ¡cielos!;  
estorbe el riesgo ya que no los celos. 375

DON HIPÓLITO Doña Ana pues, este papel me escribe,  
que busque donde hablarla me apercibe,

y pues mi dicha pasa  
tan adelante, dadme vuestra casa,  
adonde pueda vella, 380  
tapada vendrá a ella;

yo he menester a Arceo,  
que se venga conmigo, que deseo,  
mientras llega advertido,  
tener algún regalo prevenido; 385

y pues que la respuesta  
ha de ser ayudar dicha como esta,  
quedad con Dios, que con el bien que toco,  
loco debo de estar, si no muy loco.

DON PEDRO Oíd, mirad.

DON HIPÓLITO                                    No me deja mi deseo, (Vase.) 390  
ni lo esperéis, que yo me llevo a Arceo.

DON PEDRO ¿Qué haré de dos amigos empeñado,  
si uno me busca y otro está encerrado,  
y ambos de mí se fían? Triste llevo  
a abrir las puertas, y en las dudas ciego. 395

Don Juan, viendo que aquí; ¡confusión brava!,  
una desdicha y otra hoy os buscaba,



que este se desvanece, 440  
o que su amor algún error padece.

DON JUAN Confianza tan vana,  
¿de qué os nace?

DON PEDRO De ser quien es doña Ana,  
que es mujer principal.

DON JUAN Necio anduviste,  
si antes que principal mujer dijiste, 445  
y ved si engaño habrá, que ya han entrado  
dos mujeres.

DON PEDRO Yo estoy desesperado,  
pues consultando extremos,  
tratando mucho, nada resolvemos,  
y ya el lance llegó, no sé qué hacerme, 450  
escondeos.

DON JUAN Yo no tengo de esconderme.

DON PEDRO ¿Pues queréis que aquí os vean?

DON JUAN ¿Habrá desdichas que mayores sean?

DON PEDRO Haced esto por mí hasta que sepamos  
la verdad, y después los dos muramos 455  
en la defensa del agravio vuestro.

DON JUAN Mi amistad así os muestro;  
pero con condición; ¡desdicha grave!,  
que a aquesta puerta he de quitar la llave,  
y ha de estar siempre abierta. (Vase.) 460

(Salen DOÑA ANA, DOÑA LUCÍA y PERNÍA.)

DOÑA LUCÍA Oye Pernía, quédese a la puerta.

DOÑA ANA Señor don Pedro Girón,  
muy admirado estaréis

de ver hoy en vuestra casa  
entrarse así una mujer. 465

Galán y discreto sois,  
y como todos sabéis,  
que extremos de amor obligan  
a más extremos, y pues

de alguno se han de fiar, 470  
de quien, don Pedro, de quien

mejor que de vós, que sois  
noble, entendido y cortés. (Descúbrese.)

DON PEDRO Ya no me queda esperanza;  
doña Ana, ¡vive Dios!, es. 475

DON JUAN Y querrán que calle yo;  
mas puesto que así ha de ser,  
arded, corazón, arded,

que yo no os puedo valer.

DOÑA ANA Ya que con vós declarada 480  
estoy, don Pedro, sabed  
en lágrimas y suspiros,  
mis desdichas de una vez.

Y pues sabéis que he venido  
a vuestra casa sabed 485  
(cuanta vergüenza me cuesta)

ya, señor don Pedro, a qué;  
un hombre vengo a buscar,  
porque de muy cierto sé,  
que le puedo hallar en ella. 490

DON JUAN A Dñs, don Pedro, porque  
darme tormento de celos,  
y querer que calle es  
nuevo rigor, yo confieso  
que es mi delito querer; 495

si eso pretendéis de mí.

DOÑA ANA Don Juan, mi señor, mi bien.

DON JUAN Doña Ana, mi mal, mi muerte.

DOÑA ANA Dadme los brazos.

DON JUAN Detén,

no con los brazos añadadas 500

al tormento otro cordel,  
pues ya he dicho la verdad.

DON PEDRO No sé, ¡vive Dios!, qué hacer;  
mas porque ni uno entre, ni otro  
salga el paso cerraré. 505

DON JUAN No cerréis, porque he de irme.

DOÑA ANA No ha de irse, sí cerréis.

Pues ¿cómo tan riguroso,  
cómo tan tirano, pues,  
agradeces desa suerte 510

haberte venido a ver?

DON JUAN ¿A quién?

DOÑA ANA A ti, porque supe  
que aquí estabas.

DON JUAN Bien a fe,

buena disculpa has hallado;  
¡ha fiera!, ¡ha ingrata!, ¡ha crüel! 515

¡Qué prompto vive a mentir  
el ingenio en la mujer!

DOÑA ANA Don Juan, si de las pasadas  
ofensas, al parecer

justas, te dura el enojo, 520

y huyes de mí, ¡ay Dios!, porque  
estás engañado, ya

te vengo a satisfacer.  
Aquel hombre a quien le diste  
la muerte.

DON JUAN Yo no hablo dél; 525

mira, mira tus engaños,  
cuáles han llegado a ser,  
pues quejándome de uno,  
a otro respondes; y pues  
son tantos, que unos a otros 530  
se embarazan, no me des  
satisfacción de ninguno,  
que mejor será tener  
queja de todos, que al fin  
está mejor puesto aquel, 535  
que antes que mal satisfecho,  
se queda quejoso bien.

DOÑA ANA No te entiendo y si es la queja  
que yo imagino que es,  
la que tú sientes, señor, 540  
¿de qué te quejas?, ¿de qué?,  
que nunca causa te he dado.

Pero si no puede ser  
darla yo, que nunca causa  
te ha dado mi estrella, ten 545  
el paso y dime, ¿qué es esto?

DON JUAN Traiciones tuyas, si bien  
no siento que sean traiciones,  
porque te llevo a perder,  
pues lo que llevo a sentir 550  
solo he de decirlo es,  
que otro merezca en un día  
lo que en siglos no alcancé  
a merecer yo y en fin  
me consuela en parte, que 555  
él no te ha llegado a amar,  
pues te llega a merecer.

DOÑA ANA Si mi desdicha, don Juan,  
se ha sabido disponer  
otra evidencia aparente, 560  
que yo no alcanzo, ni sé,  
¿cómo he de desengañarte?,  
¿cómo te he de responder?  
¡Vive Dios!, que te han mentido.

DON JUAN Es verdad, contigo hablé. 565

DOÑA ANA ¿Quién te lo dijo?

DON JUAN El galán  
a quién tú vienes a ver.



DOÑA ANA Yo a verte a ti, don Juan, vengo.  
DON JUAN Es verdad, dices muy bien.  
DOÑA ANA Porque supe que aquí estabas. 570  
DON JUAN ¿De quién pudiste?, ¿de quién?  
DOÑA ANA Desacomodada.  
DON JUAN Por cuanto  
llegara el testigo a ser,  
que no fuera tu criada;  
que criadas y amas tenéis 575  
pacto explícito a mentir.  
DOÑA ANA Esta es verdad.  
DON JUAN ¿Quién tal cree?  
DOÑA ANA Quien quiere bien.  
DON JUAN Pues yo quiero  
muy mal por aquesta vez.  
DOÑA ANA Pues muera de desdichada. 580  
DON JUAN Y yo de infeliz también.

(Sale ARCEO.)

ARCEO Abran aquí.  
DON JUAN Esto es peor.  
DON PEDRO No sé, ¡vive Dios!, qué hacer,  
que don Hipólito viene.  
DON JUAN ¿Quieres, ingrata, saber 585  
si me has mentido? Pues este  
el galán que buscas es.  
DOÑA ANA Yo me huelgo de que sea,  
puesto que no puede ser  
el que busco el que imaginas. 590  
Abra, don Pedro, entre pues,  
y sepa don Juan que miente  
el que contra mi altivez  
bajo concepto ha formado.  
DON JUAN Plega Dios, y aquesta vez, 595  
o por vivir o morir,  
escuchando te estaré,  
supuesto que es ya mi vida  
el juego del esconder. (Escóndese.)

(Abre DON PEDRO y sale ARCEO con una fuente con dulces de ladrillo.)

ARCEO ¿Tanto tardan en abrir 600  
a quien llama con los pies,  
que es señal que trae algo

en las manos? Vive diez,  
que queda saqueada toda  
la tienda del Portugués. 605  
Ya don Hipólito viene,  
señora; ¡pero qué ven  
mis ojos! ¿Doña Lucía  
en mi casa?

DOÑA LUCÍA                      Aquesta vez  
por el chisme de una dueña, 610  
muertes de hombres ha de haber.

(Sale DON HIPÓLITO.)

DON HIPÓLITO    ¿Si habrá don Luís llegado  
con la silla? Sí, pues ver  
puedo la dama, ¡ay amor!,  
todo ha sucedido bien. 615  
Seáis, señora, bien venida  
a este aunque humilde dosel  
del mayo y el sol, ya esfera  
de verdor y rosicler.

DOÑA ANA    ¡Cielos, qué pasa por mí! 620  
¿Este el marido no es  
de la que hoy se entró en mi casa?

DON JUAN    ¡Quién vio lance más crüel!

DON PEDRO    Mal se va poniendo todo.

DON HIPÓLITO    Don Pedro, no tan penada 625  
tengáis a esta dama, ved  
que por vós no se descubre.

DON PEDRO    Yo, por no estorbar, me iré;  
mas será a estar a la mira.

DOÑA ANA    Don Pedro, no os ausentéis, 630  
porque habéis de ser aquí  
de cuanto parlare, juez.

Caballero a quien apenas  
vi, pues si os vi apenas fue,  
ya que por vós las padezco, 635  
¿conocéisme?

DON HIPÓLITO                      No y sí, pues  
en este instante conozco,  
y os desconozco también.  
Conozco, pues, que quien sois  
muy bien informado sé, 640  
y desconózcoos, señora,  
porque desa suerte habléis.  
Si os vi en el parque primero,

y en vuestra casa después,  
si para venir a hablaros, 645  
llamado fui de un papel,  
y si habéis venido donde  
yo os traigo, ¿cómo o por qué  
así os extrañáis de verme  
donde me venís a ver? 650

DON JUAN ¿Querrán doña Ana y don Pedro  
que esto llegue a oír y ver,  
y no salga? ¡Vive Dios,  
que infamia del amor es!

DOÑA ANA ¿Yo a veros a vós? Mirad 655  
lo que decís, no busquéis  
desengaños, que a vós solo  
mal el saberlos esté.

Yo en mi vida al parque fui,  
ni en él os vi ni os hablé; 660  
si os entrasteis en mi casa,  
no me preguntéis a qué,  
que aunque lo puedo decir,  
vós no lo podéis saber,  
que habéis de ser el postrero, 665  
que el desengaño toquéis.

Basta decir que engañado  
estáis y que me dejéis,  
que puede ser sea causa  
de todo vuestra mujer. 670

DON HIPÓLITO ¿Mi mujer? Ahora conozco  
de que ha podido nacer  
vuestro enojo, yo hice mal  
en traeros aquí haced  
la deshecha norabuena; 675  
pero no me acumuléis,  
que soy casado, que es susto  
de que jamás sanaré.

DON PEDRO Ya, ni aun a mentir no acierta  
doña Ana.

DON JUAN Ni yo a tener 680  
paciencia; pero si salgo,  
rompo de amistad la ley.  
A doña Ana la destruyo,  
y a mí me pierdo también  
su efeto; pues en medio 685  
han de estar su criado y él,  
y es hacer ruido no más,  
dejando la duda en pie.  
Pues sufrirlo es imposible,





muy necio y muy confiado, 770  
que tenía muerta al vuelo  
la hermosura de los campos.  
Pues no, señor para todas,  
y conozca escarmentado,  
que ha dado vuesa merced, 775  
por lo entendido o lo raro,  
mala cuenta de su amor,  
pues deja este desengaño  
vengada la hermosa Filis  
de los desdenes de Fabio. 780  
Pues cuando fuera verdad  
que yo le amara, pues cuando  
fuera verdad y celosa,  
aquí le hubiera buscado,  
el verme vengada solo 785  
me hubiera el amor quitado.  
Yo lo estoy, con que haya visto,  
que los celos que me ha dado  
han sido conmigo mesma,  
pues nadie pudiera darlos 790  
a este talle, que no fuera  
su mismo desembarazo.  
Envaine vuesa merced  
todo ese grande aparato  
de dulces de Portugal, 795  
que le han salido tan agrios,  
que no es la boda por hoy;  
pero agradezca el cuidado,  
que en ella ha puesto el señor  
casamentero del diablo; 800  
que cierto que de su parte  
nada faltó, porque ha estado  
con mucha puntualidad  
con la tal silla esperando,  
y hizo muy bien el papel, 805  
encareciendo el recato,  
porque es amigo muy fino  
del que es amante muy falso.  
Con esto adiós, y ninguno  
me siga, que si echo el manto, 810  
si vuelvo la calle, si otro  
embeleco desenvaino,  
les haré creer que soy  
otra dama aunque al estrado  
me entre de una mesurada, 815  
como esta mañana, cuando

le hizo creer que era otra,  
solo un sombrero blanco. (Vase.)  
DON HIPÓLITO Oye, aguarda, espera, escucha.  
DON LUIS En toda mi vida he hallado 820  
hombre de tan buena estrella  
con mujeres.  
DON HIPÓLITO ¡Qué burlando  
estéis, cuando estoy muriendo!  
Detente, Inés.  
INÉS Será en vano,  
que vamos muy enojadas. (Vase.) 825  
DON HIPÓLITO No sé qué hacer en tal caso;  
mas sí sé, que es apelar  
de todo al desembarazo,  
desengañando hoy la una,  
y la otra después amando. 830  
DON PEDRO Gracias a Dios, que con esto  
ya los celos acabaron  
de doña Ana y de don Juan,  
pues todo lo han escuchado;  
y mi amor, pues doña Clara 835  
viene a Hipólito buscando.  
¡Cielos!, sin querer he visto  
mis celos averiguados.  
ARCEO Y si el galán y la dama  
están ya desengañados, 840  
aquí acaba la comedia.  
DON PEDRO ¿Oíste ya el desengaño,  
don Juan?  
DOÑA ANA No soy tan dichosa  
yo.  
DON PEDRO ¿Cómo así?  
DOÑA ANA Como cuando  
yo entré, solo vi un hombre, 845  
que atrevido y temerario  
se echaba por la ventana,  
que hay, señor, a esos tejados.  
ARCEO Pues no acaba la comedia.  
DON PEDRO ¡Qué riguroso, qué extraño 850  
afecto de amor y celos!  
Él iba a salirle al paso;  
seguir a los dos importa,  
no suceda algún fracaso.  
DOÑA ANA Grande desdicha es la mía, 855  
pues cuando vengo buscando  
hoy, don Juan, finezas tuyas  
solas, más desdichas hallo.

Cuando te siguen sospechas,  
tú las estás esperando 860  
firme y vuelves las espaldas  
si te siguen desengaños.  
¿Qué mujer es esta, ¡cielos!,  
que hoy en mi casa se ha entrado?  
¿Qué hombre es este, que asegura 865  
que yo le vengo buscando?  
¡Oh nunca en el tiempo hubiera,  
oh nunca hubiera en el año,  
si es que la culpa han tenido  
de enredos y enojos tantos, 870  
las mañanas floridas  
de abril y mayo!

### Jornada III

Sale DON JUAN, como a oscuras.

DON JUAN            Nada me sucede bien;  
¿qué roca habrá que contraste  
tanta avenida de penas,  
tantos golpes de pesares?  
Del aposento en que estaba 5  
por testigo de mis males,  
imposibles de sufrirlos,  
ya posibles de vengarme;  
celoso y desesperado,  
salir pretendo a la calle 10  
a esperar a aquel galán  
tan feliz que coronarse  
pudo de tantos favores,  
de dichas que son tan grandes.  
Echeme por la ventana, 15  
porque allí no me estorbasen  
la venganza de mis celos,  
presumiendo que era fácil,  
ganando desde el tejado  
de la puerta los umbrales, 20  
y saltando dél a un patio,  
donde la ventana sale,  
perdí el tino y di a otra casa;



pero parece que abren  
una puerta y entra gente, 25  
y con las luces que traen  
percibo mejor las señas:  
¡hay suceso semejante!  
¡Vive Dios, que esta es la casa  
de doña Ana, si tomase 30  
hoy puerto en el mismo golfo  
esta derrotada nave!  
Ella es, ¿qué he de hacer, cielos?  
Que no es bien que aquí me halle,  
y presuma que he venido 35  
cobardemente a quejarme  
de mis celos, sin vengarlos,  
¡hay confusión más notable!,  
¿qué haré? ¿Que no me está bien  
ya ni el irme ni el quedarme? 40

(Escóndese y salen DOÑA ANA y DOÑA LUCÍA con luz.)

DOÑA ANA Quítame este manto; gracias  
a mi fortuna inconstante  
que me ha dado, ¡ay infelice!  
Un solo punto un instante  
de tiempo para llorar, 45  
de lugar para quejarme.  
Y así, ya que estoy a solas,  
sean tormentas, sean mares  
mis lágrimas y mis quejas  
entre la tierra y el aire. 50  
DOÑA LUCÍA Señora, si dese modo  
tan justos extremos haces,  
triunfará de amor la muerte,  
consuelo tus penas hallen,  
que para todo hay consuelo. 55  
Que si don Juan, por guardarle  
a don Pedro aquel decoro  
que debió a sus amistades,  
se arrojó por la ventana,  
y en su seguimiento parten 60  
don Pedro, Arceo y Pernía,  
porque los dos no se maten.  
DOÑA ANA Y cuando se medie, ¡ay triste!  
Mi temor, ¿para adelante  
puede ya dejar de ser 65  
lo que fue? ¿Pueden borrarse

de la memoria los celos,  
en que yo no tuve parte?  
DON JUAN De cuanto yo desde aquí  
puedo a las dos escucharles, 70  
nada entiendo y solo entiendo,  
que temo que me declaren  
mis congojas, mis desdichas,  
mis recelos, mis pesares,  
porque no es posible, no, 75  
que un celoso sufra y calle.  
DOÑA LUCÍA Acuérdate, por tu vida,  
porque en la cama descanses.  
DOÑA ANA No hay descanso para mí,  
fuera de que he de esperarle 80  
a don Pedro, que le dije  
que con lo que le pasase  
en alcance de don Juan,  
pues todos van a buscarle,  
viniese a avisarme y ya 85  
parece que llaman, abre.

(Salen DON PEDRO, ARCEO y PERNÍA.)

DOÑA ANA Señor don Pedro, ¿qué hay?  
DON PEDRO Que todo ha salido en balde.  
DOÑA ANA ¿Cómo?  
DON PEDRO No habemos hallado  
a don Juan y es bien notable 90  
suceso, porque de aquella  
ventana que al patio cae,  
para salir al portal  
hay una puerta y la llave  
está echada de manera 95  
que ha sido imposible hallarle,  
cuando ni en mi casa está,  
ni salir pudo a la calle.  
ARCEO No le hemos buscado bien,  
si va a decir las verdades, 100  
porque a un celoso, señora,  
lo ha de buscar el que hallarle  
quisiere ahogado en los pozos,  
o ahorcado por los desvanes.  
PERNÍA Ya le he dicho que se meta 105  
en juntar sus consonantes,  
y no hable palabra donde  
yo estoy.

ARCEO                    Quínola pasante,  
también yo le tengo dicho,  
que de dar lanzadas trate, 110  
y sacar no para el toro,  
para el lacayo el alfanje,  
y no más.

DOÑA LUCÍA                    Entre dos ruines  
sea mi mano el montante.

DON PEDRO No es posible hallarle en fin. 115

DOÑA ANA Son mis penas, no os espante,  
y bien dicen que son mías,  
pues ellas disponer saben  
tantas falsas apariencias,  
que me culpen y le agravien. 120

Plegue a Dios, señor don Pedro,  
que él me destruya y me falte,  
si aquel hombre vi en mi vida,  
sino hoy, que pudo entrarse  
aquí tras de una mujer, 125  
a quien siguió desde el parque,  
y viome a mí; mas ¿por qué  
lo digo ¡ay Dios! si escucharme  
no puede don Juan y doy  
satisfaciones al aire? 130

DON PEDRO Quedad, señora, con Dios,  
que por si vuelve a buscarme  
a mi casa, vuelvo a ella;  
¿qué mandáis?

DOÑA ANA                    No es bien que os mande,  
que os ruegue sí, que volváis 135  
a la mañana a contarme  
lo que hubiere sucedido.

DON PEDRO Quedad con Dios. (Vase.)

DOÑA ANA                    Él os guarde.

Lucía, cierra esas puertas  
y entra después a acostarme, 140  
que he de madrugar mañana,  
porque he de salir al parque  
a hacer una diligencia.

¡Oh si a este vivo cadáver  
hoy ese lecho de pluma, 145  
sepulcro fuera de jaspe!

DON JUAN ¿Al parque mañana? ¡Ay cielos!  
No estos desengaños basten,  
vuelvan atrás mis desdichas,  
pues pasa el riesgo adelante. 150

ARCEO De todos estos enredos,

de todos estos debates,  
vós tenéis, doña Lucía,  
la culpa, pues vós contastes  
a vuestra ama que en mi casa 155  
estaba don Juan.

DOÑA LUCÍA De tales  
sucesos, quien me lo dijo  
a mí tiene mayor parte.

Que ya sabe quien me cuenta  
a mí el suceso que sabe, 160  
que es decirme que lo diga,  
el decirme que lo calle.

ARCEO Eres tan dueña, que puedes  
servir desde aquí adelante  
de molde de vaciar dueñas. 165

DOÑA LUCÍA Tú escudero vergonzante.

ARCEO Eres dueña.

DOÑA LUCÍA Eres un loco.

ARCEO Eres dueña.

DOÑA LUCÍA Tú bergante.

ARCEO Eres dueña.

DOÑA LUCÍA Tú un bufón.

ARCEO Eres dueña.

DOÑA LUCÍA Tú un infame. 170

ARCEO Eres dueña.

DOÑA LUCÍA Tú un sucio.

ARCEO Ítem más, dueña y no trates  
de desquitarte, porque  
no has de poder desquitarte.

DOÑA LUCÍA ¿Cómo no? Eres...

ARCEO Di, di. 175

DOÑA LUCÍA Mal poeta.

ARCEO ¡Tate, tate!;

¿poeta dijiste? Adiós, dueña,  
que ya quedamos iguales.

DOÑA LUCÍA ¿Desta manera te vas?

ARCEO Pues ¿qué quieres?

DOÑA LUCÍA Que te aguardes 180

aquí, mientras que mi ama  
acaba de desnudarse,  
y volveré a hablar contigo  
un rato. (Vase.)

ARCEO Aquí espero: Madres,  
las que a los hijos paristes 185

para nocturnos amantes  
de viejas, mirad en mí  
las desdichas a que nacen.

Esperando una estantigua  
estoy, confuso y cobarde, 190  
aquí donde mis suspiros  
pueblan estas soledades.

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN Ahora, desconfianzas,  
es tiempo de aconsejarme,  
si esto que pasa por mí 195  
son mentiras o verdades.  
El recatarme me importa  
de doña Ana ella no sabe,  
que la escucho y en suspiros,  
que mal pronunciadas salen 200  
desde el corazón al labio,  
me ha dado ciertas señales  
de que mi desdicha llora,  
de que siente mis pesares.  
Estos criados no pueden 205  
engañarse ni engañarme,  
puesto que Arceo a Lucía  
la contó, como ocultarme  
pude en casa de don Pedro,  
y ella a doña Ana, bastante 210  
desengaño de que fue  
entonces ella a buscarme.  
Mas, ¡ay de mí!, si es esto  
como dicen señales tales,  
¿don Hipólito a qué efeto 215  
dijo que a él iba a buscarle?,  
¿o qué mujer es aquesta?,  
y en fin, ¿para qué ir al parque  
mañana quiere doña Ana?,  
¿para que a mí no me falte 220  
cuidado? Pues, ¡vive Dios!,  
que tengo de averiguarle:  
si aquí estoy será imposible  
que disimule y que calle,  
y imposible si me ven, 225  
de que la ida del parque  
averigüe; luego irme  
será lo más importante.  
Este criado a Lucía  
espera, mientras no sale, 230  
no está cerrada la puerta,

salir pretendo a la calle,  
por seguirla donde fuere:  
que me prendan o me maten,  
todo, todo importa menos, 235  
que no que me desengañe.

ARCEO Ya siento pasos, Lucía,  
seas bien venida, dame  
los brazos; barbada vienes,  
¿quién es?

DON JUAN Callad, que no es nadie. 240

ARCEO ¿Cómo no es nadie? Yo soy  
tan cortés y tan galante,  
que antes creeré que sois muchos;  
¡ay, ay!

DON JUAN ¡Vive Dios, que os mate  
si no calláis!

DOÑA ANA (Dentro.) ¿Qué ruido 245  
es aquel?

(Sale DOÑA LUCÍA y topa con DON JUAN.)

DOÑA LUCÍA Eres notable;  
¡es posible que tu miedo  
tan grandes estruendos hace,  
que des voces! Sal de presto,  
para que aquí no te hallen; 250  
vente tras mí.

DON JUAN Vamos, cielo  
hasta que me desengañe  
he de callar, que esta es  
propria condición de amantes.

(Al entrar se topa DON JUAN con ARCEO.)

ARCEO Otro diablo, ¡vive Dios!, 255  
que tienen aquestos lances  
cosas de la dama duende.

(Sale DOÑA ANA medio desnuda con luz.)

DOÑA ANA Hola, ¿no responde nadie?  
Mas, ¡ay de mí!

ARCEO Yo me embozo,  
por ver si puedo excusarme 260

de que me conozcan.

DOÑA LUCÍA

Ya

no hay peligro que me espante,  
pues ya está en la calle Arceo;  
¿mas no es el que está delante?  
¿Quién era, si el está aquí, 265  
el que yo puse en la calle?

ARCEO Aquí muero.

DOÑA ANA

Caballero,

que recatado el semblante,  
la noble clausura rompes  
destos sagrados umbrales, 270  
si necesidad acaso  
te ha obligado a extremos tales,  
de mis joyas y vestidos  
francas te daré las llaves;  
ceba tu hidrópica sed 275  
en sus telas y diamantes;  
pero si más codicioso  
de honor que de hacienda haces  
estos extremos, te ruego,  
¡estoy muerta!, que no trates 280  
con tal desprecio ¡ay de mí!,  
el honor, ¡estoy cobarde!,  
de una mujer infelice,  
sujeta a desdichas tales.  
Porque si osado a mi afrenta 285  
a aqueste cuarto llegases,  
¡vive Dios!, que antes que intentes  
hablarme palabra, que antes  
que ofenda al dueño que adoro,  
yo con mis manos te mate. 290  
Porque si lágrimas solas  
no enternecen un diamante,  
rompiéndome el pecho yo,  
le sabré labrar con sangre.  
ARCEO No labraréis, si yo puedo, 295  
que fuera mucho desaire  
ser pelícana una dama  
y ser labradora un ángel.  
Grandes casos de fortuna  
a vuestra casa me traen, 300  
no hacer mella en vuestras joyas  
ni a vuestra opinión ultraje.  
Y porque os aseguréis  
de mi término galante,  
segura quedáis de mí; 305

a Dios, señora, que os guarde. (Vase.)

DOÑA LUCÍA ¡Qué miro!

DOÑA ANA ¿Fuese ya?

DOÑA LUCÍA Sí.

DOÑA ANA Echa a esa puerta la llave:

y pues ya la blanca aurora,  
venciendo las sombras sale, 310  
no me quiero desnudar;  
¡ay don Juan, si esto mirases,  
quien de que era culpa mía  
pudiera desengañarte!

(Vanse y salen INÉS y DOÑA CLARA de corto, como primero.)

INÉS ¿Al parque vuelves?

DOÑA CLARA Rendida, 315

sin ley, razón ni sentido,  
donde la vida he perdido,  
vuelvo Inés a hallar la vida.

INÉS Bastante está lo sentido,  
y si yo no me he engañado, 320

toda la gloria ha parado  
en que has, señora advertido  
de ayer el raro suceso.

DOÑA CLARA ¿De qué sirviera negar  
con la lengua mi pesar 325  
si con llanto lo confieso?

Vana de que hallarse había  
don Hipólito burlado,  
le llamé y su desenfado  
burló de la industria mía. 330

Que aunque es verdad que me dio  
satisfacciones, que allí  
por mi respeto creí,  
Inés, por mi gusto no.

Pues que me pudo negar, 335  
que fue donde otra mujer  
le llamaba y mi placer  
se convirtió en mi pesar.

Yo misma ¡ay de mí! encendí  
el fuego en que triste peno, 340  
yo conficioné el veneno  
que yo misma me bebí.

Yo misma desperté, yo,  
la fiera que me ha deshecho,  
yo crié dentro del pecho 345



el áspid que me mordió.  
Arda, gima, pene y muera,  
quien sopló, conficionó,  
alimentó, despertó,  
veneno, ardor, áspid, fiera. 350  
INÉS Bien en tantos pareceres,  
hoy dirán cuantos te ven,  
que solo queremos bien  
tratadas mal las mujeres.  
¿Para qué habemos venido 355  
al parque con tan crüel  
pena?

DOÑA CLARA           A ver si viene a él  
don Hipólito.

INÉS                   Él ha sido  
por cierto, muy lindo ensayo.

DOÑA CLARA Si hoy doy tregua a mis temores, 360  
yo os coronaré con flores  
mañanas de abril y mayo.

(Vanse y salen DON HIPÓLITO y DON LUIS.)

DON HIPÓLITO En efeto hasta su casa  
a doña Clara seguí  
como visteis, y la di 365  
del engaño que me pasa  
satisfaciones, diciendo  
¿qué ofensa era ir a ver,  
llamado de una mujer,  
lo que mandaba? Y haciendo 370  
extremos de enamorado,  
que supe fingir muy bien;  
porque ya no hay, don Luis, quien  
no haga el papel estudiado,  
la dejé desenojada, 375  
atenta a mi desengaño;  
y al fin con su mismo daño,  
vino ella a ser la engañada,  
pues mis extremos creyó,  
siendo así, don Luis, verdad 380  
que vida, alma y voluntad  
la doña Ana me robó.  
Porque una vez persuadido  
de que me llamaba a mí,  
y hallarla después allí, 385  
me empeñó y haber creído

que ella fue quien me llamó.

DON LUIS Vós tenéis lindo despejo.

DON HIPÓLITO ¿Fuera más cuerdo consejo  
darme por vencido?

DON LUIS No. 390

Mas a haberme sucedido  
a mí lo que a vós con ellas,  
jamás yo volviera a vellas  
de turbado y de corrido.

DON HIPÓLITO Fuera linda necedad; 395  
puntualidades tenéis  
tan necias, que parecéis  
caballero de ciudad.

Mira si aquesta fortuna  
a corrella te acomodas, 400  
querer por tu gusto a todas,  
por tu pesar a ninguna.

(Salen DOÑA ANA vestida como DOÑA CLARA y DOÑA LUCÍA.)

DOÑA LUCÍA Ya estás en el parque, ya  
decirme, señora, puedes,  
¿con qué intento deste modo 405  
a su hermoso sitio vienes?

DOÑA ANA Si has de verlo, ¿para qué  
que ahora te lo diga quieres?

Que es retórica excusada  
decir las cosas dos veces, 410  
y más cuando están tan cerca  
de suceder, que presente  
está el que vengo buscando.

DOÑA LUCÍA El hombre, señora es este  
de los engaños de ayer, 415  
si mis ojos no me mienten.

DOÑA ANA Por él lo digo, pues solo  
he salido a hablarle y verle,  
donde por la obligación,  
que a ser caballero tiene, 420  
desengañe mi opinión,  
pues los que son más corteses  
caballeros, siempre amparan  
el honor de las mujeres.

DOÑA LUCÍA ¿Para aquesto de tu casa 425  
al parque, señora, vienes,  
donde es una culpa más,  
si aquí acertaran a verte?

DOÑA ANA Don Juan está retraído  
donde quiera que estuviere, 430  
y solo este sitio, donde  
hay tal concurso de gente,  
no se atreverá a venir;  
y así más seguramente  
es donde le puedo hablar. 435  
DOÑA LUCÍA Plega Dios que no lo yerres.  
DOÑA ANA Tápate y llega a llamalle;  
di que una mujer pretende  
hablarle, que se retire  
del amigo con quien viene. 440  
DOÑA LUCÍA Caballero una tapada  
a solas hablaros quiere,  
que es la que miráis, seguidnos.  
DON HIPÓLITO Doña Clara es, claramente  
lo dice el traje otra vez 445  
al engaño de ayer vuelve,  
mas hoy no lo ha de lograr.  
Notable, ¡vive Dios!, eres,  
pues que tan mal te aseguras  
de quien te estima y no ofende. 450  
Si buscáis satisfacciones  
mayores de las que tienes,  
no he menester que me sigas,  
pues en el alma está siempre.  
DOÑA ANA Por otra me habéis tenido, 455  
en vuestras voces se infiere,  
y quiero desengañaros  
desde luego; ¿conoceisme?  
DON HIPÓLITO Otra vez me preguntaste,  
en otra ocasión más fuerte 460  
eso mismo y respondí  
que sí y que no y me parece  
pues siempre es una la duda,  
dar una respuesta siempre.  
Si os conozco, pues que os miro, 465  
no os conozco, porque suelen  
los bienes pasarse a males,  
y hoy al revés me sucede.  
DOÑA ANA Seguidme hacia la Florida,  
porque hablaros me conviene 470  
donde estéis solo y decidle  
a ese amigo que se quede.

(Vanse.)

DON HIPÓLITO Don Luis, de nueva ventura  
podéis darme parabienes:  
doña Ana es esta tapada, 475  
ahora no puede hacerme  
engaño, que yo la he visto  
con mis ojos claramente.  
¿Veis cómo fue la de ayer  
esta misma?, ¿veis si vuelve 480  
a buscarme? Aquí os quedad,  
y murmurad si os parece,  
el haber dicho que tengo  
buena estrella con mujeres.

(Salen DOÑA CLARA y INÉS.)

INÉS Don Hipólito está aquí. 485  
DOÑA CLARA Pues no andemos más, detente.  
DON HIPÓLITO Ya os sigo, guíad, señora  
doña Ana, donde quisierais,  
que yendo con vós, hermosa  
deidad destes campos verdes, 490  
cualquiera sitio será  
la Florida, que le deben  
a vuestros ojos de fuego,  
y a vuestras plantas de nieve  
púrpura y verdor las flores, 495  
cristal y aljófara las fuentes.  
DOÑA CLARA Doña Ana dijo: ¡ay de mí!,  
mas ¡qué nuevo engaño es este!  
Mas no tarde en discurrillo  
quien averiguallo puede; 500  
la Florida es el lugar  
citado y a él me conviene  
llevarle; venid.  
DON HIPÓLITO Fortuna,  
¡oh cuánto mi amor te debe!,  
pues seguro de los celos 505  
de doña Clara, me ofreces  
a doña Ana; triunfo hermoso  
de tu gran deidad es este.

(Vanse todos y sale DON JUAN.)

DON JUAN Hacia esta parte bajó

doña Ana, que entre la gente 510  
que venía la perdí  
de vista; pero no puede  
escondese y es verdad,  
pues cuando a mí me mintiesen  
tantas señas, me dijera 515  
verdad mi infelice suerte.  
Con don Hipólito va  
hablando, ya no hay que espere,  
muera de cólera y rabia,  
quien de amor y celos muere. 520  
DON LUIS ¡Válgame el cielo, qué miro!  
Don Juan de Guzmán es este;  
¿señor don Juan de Guzmán?  
DON JUAN ¿Quién llama? ¡Quién vio más fuerte  
confusión! Este es don Luis. 525  
DON LUIS Donde quiera que yo viere  
a quien a mi sangre agravia,  
y a quien mi opinión ofende,  
primero que con la lengua,  
sin ceremonias corteses, 530  
le saludo con la espada,  
voz de honor más elocuente;  
sacad la vuestra, porque  
con más opinión me vengue.  
DON JUAN Yo no he rehusado en mi vida, 535  
con la mía responderle  
a quien me habla con la suya,  
y si matarme os conviene,  
daos prisa, que si os tardáis,  
os podrá quitar la suerte 540  
otra herida y no es capaz  
una vida de dos muertes.  
DON LUIS No os respondo, porque ya  
hablar el acero debe.  
DON JUAN Con doña Ana entró en la huerta 545  
don Hipólito, ¡oh aleve  
pena!, ¿quién creará que allí  
me agravian y aquí se venguen?  
DON LUIS Desguarneciose la espada.  
DON JUAN Daros pudiera la muerte; 550  
pero porque echéis de ver,  
como mi valor procede,  
y como debí de darla  
a vuestro primo igualmente,  
pues el que fuera una vez 555  
traidor, lo fuera dos veces;

porque ser uno cobarde  
no es defeto que se pierde,  
id por espada que aquí  
os espero.

DON LUIS                    ¡Trance fuerte! 560  
pues quien me agravia me obliga,  
pues me halaga quien me ofende;  
mas yo sé qué debo hacer,  
esperad, que brevemente  
volveré.

DON JUAN                Ya veis el riesgo 565  
a que estoy si aquí me viesen,  
y por quitarme del paso,  
que ya lo veis que ya es este,  
dentro estoy de la Florida.

DON LUIS    Antes de un instante breve 570  
a ella volveré a buscaros. (Vase.)

DON JUAN    ¿Qué haré en penas tan crüeles  
que un inconveniente es  
sombra de otro inconveniente?  
Cuando sigo un daño, otro 575  
en mi seguimiento viene,  
uno busco y otro hallo,  
y en todos no sé qué hacerme,  
que soy en un caso mismo  
persona que hace y padece. 580  
Si a don Hipólito sigo,  
falto a don Luis neciamente,  
si espero a don Luis, falto  
a mis celos; mas ¿qué teme  
mi valor, no es morir todo? 585  
Máteme el que antes pudiere;  
don Hipólito o don Luis,  
pues cosa justa parece,  
si me busca el que yo ofendo,  
que busque yo al que me ofende. 590

(Vase y salen DOÑA CLARA y DON HIPÓLITO.)

DON HIPÓLITO    En aqueste hermoso margen,  
en este florido albergue,  
que la hermosa primavera  
a tanto estudio guarnece,  
podéis decirme, señora 595  
doña Ana, a lo que esto os mueve,  
pues ya sabéis que he de estar



y hallar en ella, ¡ay cielos!, no he podido 640  
mis celos: ¿cuándo, ¡cielos!,  
se hicieron de rogar tanto los celos,  
que se esconden buscados?  
Mas huyen, porque están ya declarados.  
¿No es aquella doña Ana? 645  
Vano es mi enojo y mi venganza vana,  
pues sola la he topado:  
¿quién creerá que es tan necio mi cuidado,  
que me pesa de vella,  
no estando don Hipólito con ella? 650  
Volverme quiero; pero ¿cómo, ¡cielos!,  
podré, que son mis rémoras mis celos?  
Fiera enemiga mía,  
falsa sirena y enemiga harpía,  
esfinge mentirosa, 655  
áspid de nieve y rosa,  
¿dónde está aquel amante,  
que tan firme te adora, tan constante?  
Porque me vengue en él de ti mi acero,  
y no en ti de mi lengua.  
DOÑA CLARA Caballero, 660  
vós venís engañado  
con tanta pena y tanto desenfado,  
pues ocasión no ha habido,  
para que a mí tan necio y atrevido  
me habléis, sin conocerme, con desprecio. 665  
DON JUAN Decís bien, atrevido anduve y necio,  
por otra dama os tuve,  
que como a luna y sol guarda una nube:  
con embozos de sol hallé una luna;  
perdonad mi señora, 670  
que no hablaba con vós.

(Sale DOÑA ANA.)

DOÑA ANA Yo puedo ahora  
serviros de testigo,  
pues no hablaba con vós, sino conmigo.  
DOÑA CLARA Pues si con vós hablaba,  
hable con vós, que aquí mi enojo acaba. 675

(Vanse.)

DOÑA ANA Mucho me huelgo, don Juan,



de que hayáis llegado a tiempo,  
que os desengañen y engañen  
a vós vuestros ojos mismos.  
Porque si vós padecéis 680  
a un mismo instante estos yerros,  
ya es fuerza que lo creáis,  
como quien pasa por ellos.  
Pues pensar que lo que vós  
creéis, no puede otro creello, 685  
es hacer más advertido  
al otro y a vós más necio,  
y no hay ninguno que quiera  
tan mal a su entendimiento.

DON JUAN ¡Oh qué necio desengaño, 690  
doña Ana! Pues cuando veo,  
que es verdad que me engañaron  
mis ojos, también advierto,  
que el desengaño me ofende,  
pues tú le traes a este puesto. 695  
Luego, ¿engaño y desengaño  
todo ha sido engaño? Luego,  
¿no te puedes excusar  
del agravio de mis celos?  
Pues hoy, como del engaño, 700  
del desengaño me ofendo,  
pues el engaño era agravio,  
y el desengaño es desprecio.

DOÑA ANA En haber venido aquí,  
ni te engaño ni te ofendo, 705  
pues por ti solo he venido.

DON JUAN ¿Pues pudiste tú saberlo?  
DOÑA ANA No, mas pude adivinarlo  
desta manera viniendo  
por hacer que te buscara 710  
don Hipólito.

DON JUAN ¿A qué efeto?

DOÑA ANA A efeto de que te diese  
la satisfacción él mismo.

DON JUAN ¡Oh qué necia prevención!  
Porque cuando da muy necio 715  
el que fue segundo amante  
al que fue amante primero,  
de celos satisfacciones,  
es cuando le da más celos.

DOÑA ANA No hagas graduación de amores 720  
pues no soy mujer que puedo  
tener primero y segundo.

DON JUAN Calla, calla, que me acuerdo  
de una noche: mas aquí,  
más que yo, dice el silencio. 725

DOÑA ANA Pluguiera Dios las disculpas,  
que yo esa noche tengo,  
pudiera significarte,  
pero puedo, si no puedo,  
con decir que soy quien soy. 730

DON JUAN Ojalá bastara eso.

DOÑA ANA Sí bastara, si me amaras.

DON JUAN Porque te amo no te creo.

DOÑA ANA Pues ves aquí que en mi casa,  
anoche un hombre encubierto 735  
estaba, que allí se entró.

DON JUAN Di.

DOÑA ANA De la justicia huyendo,  
y en efeto, enternecido  
a mi llanto o a su esfuerzo,  
se fue y si le vieras tú 740  
salir de mi casa, es cierto  
que pagara yo la pena  
de la culpa que no tengo.

DON JUAN No hiciera, cuando aquel hombre  
fuera un hombre como Arceo, 745  
que es el que anoche en tu casa,  
escondido y encubierto,  
le tuvo doña Lucía.

DOÑA LUCÍA Por Dios, que me ven el juego.

DOÑA ANA ¿Qué dices?

DOÑA LUCÍA Lo que es verdad. 750

DOÑA ANA ¡Hay tan grande atrevimiento!

DON JUAN Pero siendo un hombre noble

el que entonces quedó muerto,

y abriendo con llave, ¿no

entraba? Pero no quiero 755

pronunciallo, por no ser

víbora yo de mi aliento.

Quédate a Dios, que te guarde,

doña Ana, para otro dueño,

que son muchos desengaños 760

para un hombre que va huyendo;

por esperar a don Luis,

solo me voy y me quedo. (Vase.)

DOÑA ANA Tente, espera, escucha, aguarda,

¿quién diría mis secretos? 765

(Sale DON HIPÓLITO y atrás DOÑA CLARA.)

DON HIPÓLITO No pude hallar a don Luis  
en todo el parque.

DOÑA CLARA Yo vuelvo  
tras don Hipólito, a ver  
en que paran sus enredos.

DOÑA LUCÍA ¡Qué hubiese tan mala lengua! 770

DON HIPÓLITO Pero, ¡vive Dios!, que es cierto  
Clara, que te conocí  
desde el instante primero.

DOÑA ANA No hicisteis, porque si hubierais  
conocídomo, sospecho 775  
que no os debiera mi honor,  
don Hipólito, estos riesgos;  
advertid que habláis conmigo.

DON HIPÓLITO ¿Qué tramoya es esta, cielos?

DOÑA CLARA No hablabais sino conmigo 780  
como vós dijisteis, puedo  
decir yo, que yo también  
quien hable conmigo tengo.

DON HIPÓLITO ¡Vive Dios, que me han cogido  
por hombre las dos en medio! 785

DOÑA ANA Pues aunque vós me imitéis  
a mí, imitaros no puedo  
yo a vós, que no he de dejaros  
sin averiguar primero  
un engaño con los dos. 790

DOÑA LUCÍA ¡Qué haya en el mundo parleros!

DON HIPÓLITO Pues ¿qué esperáis?

DOÑA ANA Un testigo  
que ha de oírlo y ha de verlo,  
y él viene ya, que esta sola  
piedad al cielo le debo. 795

(Salen DON PEDRO, ARCEO y DON JUAN.)

DON PEDRO No habéis de ir desafortunada,  
ya que en el parque os encuentro,  
después que toda la noche  
os busqué.

DON JUAN Mirad que tengo  
que hacer, que me va el honor. 800

DON PEDRO Oíd a doña Ana primero.

ARCEO ¿Qué hay Lucía?

DOÑA LUCÍA Parlerías,

ya todo se sabe, Arceo.

DOÑA ANA Gracias a Dios que llegáis,  
don Juan, una vez a tiempo 805  
que mi verdad me ha informado;  
decid, doña Clara, ¿es cierto  
que ayer fuistes a mi casa,  
de don Hipólito huyendo,  
y que él creyó que yo fui 810  
la tapada?

DOÑA CLARA Sí, y queriendo  
cortesantemente hacerle  
una burla, escribí luego  
un papel en vuestro nombre,  
y en la casa de don Pedro 815  
le fui a ver, donde pasó  
lo que proseguirá él mismo.

DOÑA ANA Con esto, don Juan, he dado  
los desengaños que puedo,  
el cielo en los otros hable, 820  
pues solo los sabe el cielo.

(Sale DON LUIS.)

[DON LUIS] Señor don Juan de Guzmán.

DON PEDRO Peor se va poniendo esto.

ARCEO Por Dios, que le ha conocido  
don Luis, el primo del muerto. 825

DON HIPÓLITO Este es don Juan de Guzmán,  
el no conocerle siento,  
para haber en vuestra ausencia  
hecho.

DON LUIS Esperad, teneos,  
que este duelo ha de vencer 830  
la hidalguía y no el acero.

DON JUAN Pudiérades esperar  
a verme solo en el puesto.

DON LUIS Importa que haya testigos  
para lo que hacer intento. 835

A que fuese por espada,  
que se me quebró riñendo  
con vós me disteis lugar,  
si tardo disculpa tengo,  
pues por haberos escrito 840  
este papel, me detengo:  
de la causa en que soy parte;  
este es el apartamiento.

Que si deudor de una vida  
erais mío, noble y cuerdo 845  
me la disteis, contra vós  
derecho ninguno tengo.  
Y si entonces no lo hice,  
fue porque allí no teniendo  
espada, no presumierais 850  
que os daba el perdón de miedo,  
y así os la entrego, don Juan,  
cuando en la cinta la tengo.  
DON JUAN No solo me dais la vida,  
sino el honor, y pues viendo 855  
estáis la dama, que fue  
la ocasión deste suceso,  
ella os pague con los brazos  
lo que con alma no puedo.  
DOÑA ANA Pues con vuestras amistades 860  
todos las nuestras hacemos.  
DOÑA CLARA No hacemos, porque si ya  
no tengo quien me dé celos,  
no tengo a quien quiera bien.  
DON HIPÓLITO Pues ¿hay más de no querer? 865  
DOÑA ANA Arceo y doña Lucía  
se casen luego al momento.  
ARCEO Mas que nace el Antecristo  
de Lucías y de Arceos.  
DON JUAN Mañanas de abril y mayo 870  
dan fin, perdonad sus yerros.

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

